

**Francisco Cervantes de Salazar,**  
México en 1554.

Tres diálogos latinos de  
Francisco Cervantes  
de Salazar,

edición facsimilar,  
versión castellana  
de Joaquín García Icazbalceta,  
introd. de Miguel León Portilla,  
UNAM, México, 2001,  
CXXIV-77 págs.

### Isaac García Venegas

**En tiempos de crisis** se necesita del ayer con más intensidad que en épocas normales. Bajo el lema "Orgullosamente UNAM 450 años", la máxima casa de estudios vive en esta circunstancia. Entre otras cosas, se nota concretamente en la reciente edición facsimilar de los tres diálogos latinos que en la Nueva España escribió el connotado humanista toledano Francisco Cervantes de Salazar a mediados del siglo XVI. Lo que en última instancia le confiere un valor singular a esta edición, que no es la más completa ni la primera que se hace, es precisamente ese mirar al pasado desde un presente incierto. ¿Qué es lo que tienen que decirle a un lector actual tres diálogos que lejos de ser una crónica sobre la Universidad, la ciudad de México y su entorno, respectivamente, fueron concebidos como método idóneo para enseñar y practicar latín?

Quizá lo que de inmediato llama la atención es la confianza que se percibe en ellos. La convicción de que con el actuar propio se proyectaba luz sobre las "tinieblas" del mundo indígena y de que además se era

partícipe indispensable de tal empresa, se hallan en la base de semejante actitud. Esta seguridad es algo que actualmente resulta extraño. Las loas de aquellos tiempos a la acción humana hoy aparecen como restos arqueológicos de un mundo ingenuo: puesto que vivimos en una realidad en la que el mercado con su "mano oculta" escribe el destino inevitable, la libertad humana no pasa de ser una añoranza de historias o discursos moralizantes.

Junto con la confianza, es la solemnidad con que se habla de la Universidad y de la ciudad de México la que deja perplejo al lector contemporáneo. En el intento de hacer un recuento parecido de la ciudad en la actualidad, lo hay todo menos esa gravedad tan elocuente con la que se referían a ella hace quinientos años. Si con el libro en la mano se hace el recorrido descrito en los dos últimos diálogos por Cervantes de Salazar, se encontrarán las evidencias de una modernización forzada que ahuyenta cualquier solemnidad posible. En aquel entonces, el orden en la distribución y organización de la ciudad era expresión de toda una concepción del mundo renacentista y católica; ahora impera un caótico desorden como consecuencia de una larga historia de desatinos mezclados con agravios lacerantes cometidos ya por una mano paternal, ya por la mano oculta.

Ni los interlocutores imaginados por su autor ni el mismo Cervantes de Salazar atinarían a explicar tan extraordinaria transformación.

Difícilmente podrían entender que 5 siglos después, el signo de los tiempos sea el de la mistificación: un nuevo destino que somete al ser humano, antaño orgulloso de haberse liberado de lo inevitable en cualquiera de sus formas, y la fruslería de una ciudad invadida por esos "arrabales" que en el siglo XVI circundaban y contrastaban con la traza y distribución bella y solemne de la capital novohispana.

Sin lugar a dudas, la valía de los tres diálogos latinos de Francisco Cervantes de Salazar radica en ayudar a repensar la Universidad (aunque sólo sea por el orgullo que un largo conflicto relegó a último término) y una ciudad que quiere crecer hacia el cielo sin lograr resolver del todo sus problemas terrenos. ♦♦

**Francisco José Paoli Bolio,**  
Conciencia y poder en  
México. Siglos XIX y XX.

Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa,  
México,  
2002, 410 págs.

### Javier Bañuelos Rentería

**Hace apenas una década** nadie imaginaba la influencia que llegarían a tener los intelectuales mexicanos sobre la opinión pública. En la medida que la apertura política ha ido avanzando, los intelectuales han encontrado mayor libertad para difundir sus ideas en espacios anteriormente muy controlados. Sus apariciones en radio y televisión son cada vez más constantes y gracias a la tecnología sus ideas pueden llegar

en un instante a millones de personas. Este hecho le da al intelectual una importancia desconocida y lo coloca en una posición de poder distinta respecto a la clase política. La historia de esta relación, en el México de los siglos xix y xx, es el tema central del nuevo libro de Francisco José Paoli Bolio.

El libro, que es resultado de un proyecto apoyado por el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, se divide básicamente en dos partes. En la primera, hace una muy breve descripción del surgimiento de la figura del intelectual en Occidente. Establece ahí que las funciones del intelectual no se reducen exclusivamente a la crítica o a la legitimación del poder, sino que abarcan otro tipo de reflexiones relacionadas con el mundo artístico o filosófico, aunque acepta que finalmente este tipo de reflexiones tiene también una repercusión política, pues contribuye a formar una idea acerca del mundo. Aquí, sin embargo, llama la atención el énfasis por caracterizar al intelectual como un elemento que busca ante todo la cohesión de la sociedad y su buen funcionamiento. Tal postura parece ser más bien una visión personal de lo que debiera ser el intelectual que deja de lado a aquellos pensadores o aquellos artistas empeñados en romper el orden establecido. Tal visión de lo que debiera ser el intelectual insinúa cierto conservadurismo y demuestra falta de rigor en el análisis. Cuando Paoli se refiere a la distancia crítica que debe guardar el intelectual

frente al poder, lanza señalamientos, casi reproches, contra "algunos intelectuales, especialmente excéntricos y desbordadamente individualistas y exhibicionistas" que "exageran el acento de esa distancia".

¿Cómo se puede juzgar si un intelectual exagera o no esa distancia crítica? Aun si se admitiera que esa independencia radical es una "exageración", ¿sería eso motivo suficiente para endilgarle al intelectual en cuestión todos los adjetivos citados? Siguiendo la lógica de Paoli, ¿podríamos calificar a Gabriel Zaid como un "excéntrico" por el hecho definir de la manera tan tajante como lo ha hecho su distancia con el poder político y el poder económico? La intromisión de las convicciones personales de Paoli le restan seriedad a su análisis. Cuando se refiere a Rousseau lo coloca en la categoría de los intelectuales "volubles y presuntuosos" y dedica un párrafo para señalar que a pesar de que proclamó en muchos de sus escritos su amor por la humanidad "no fue capaz de sostener, y menos de educar, a sus propios hijos", como si ello restara valor a su trabajo como intelectual. El mismo señalamiento de padre irresponsable se lo aplica páginas más adelante a Melchor Ocampo.

La segunda parte del libro consiste en un recorrido histórico muy superficial de las relaciones entre intelectuales y poder durante el México independiente. La manera en que Paoli realiza este recorrido consiste en presentar breves semblanzas

de una serie de intelectuales que él considera representativos. En el caso del siglo xx, además de las semblanzas personales, se ocupa también de ciertos grupos, como el Ateneo de la Juventud o los Contemporáneos, y de algunas revistas que han sido fundamentales en la difusión cultural. La concentración de personajes y grupos es quizá la mayor virtud del libro. Sin embargo, esta segunda parte adolece de dos defectos. Una es la falta de profundidad de las semblanzas que, ante la falta de mayor investigación, terminan, casi todas, convirtiéndose en rígidos retratos en los cuales no se alcanza a observar la dinámica propia de la relación entre el intelectual y el poder. Por otra parte, resulta muy difícil entender la ausencia de personajes e instituciones centrales de la vida intelectual del México contemporáneo. La galería de retratos no incluye a Alfonso Reyes, a Fernando Benítez, ni a Jaime García Terrés, por mencionar sólo a tres de los más importantes marginados. Tampoco se menciona al suplemento "México en la Cultura" de *Novedades* y a la revista *Universidad de México* de los sesenta, que contribuyeron de manera decisiva a formar intelectualmente a la generación a la que pertenece Francisco Paoli. Sería bueno, por la importancia que como grupo ha adquirido, que los intelectuales mexicanos se interesen un poco más por compartir con la sociedad las reflexiones que sobre sí mismos realizan. ➔